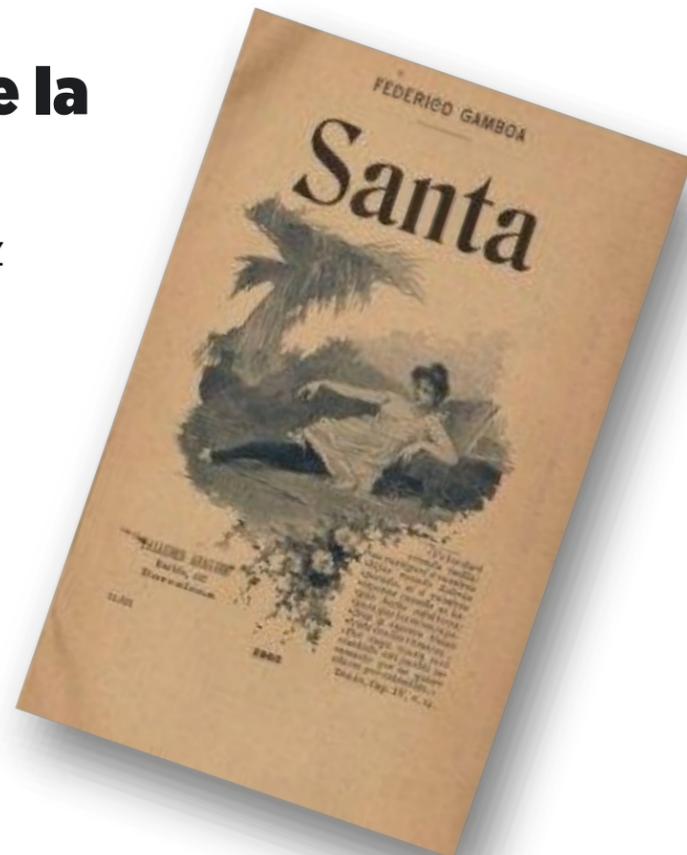


Santa o el camino de la Femme fatale

Jesús Ugarte Vázquez

“No vayas a creerme santa porque así me llame.
Tampoco me creas una perdida emparentada
con las Lescaut o las Gauthier, por mi manera de vivir”

“Santa” [1903] de Federico Gamboa.



Hablar de Santa es tener presente lo que el movimiento naturalista representó en una época donde gran parte de las obras no tenían la intención de documentar con crudeza la realidad. Santa es una obra de principios del siglo XX, que surge en un momento de nuevas influencias artísticas ahí donde el arte, y sus diferentes expresiones, muchas veces estaban a merced de lo que se podía considerar todavía como moralizante.

Sin embargo, la obra logra alcanzar un discurso en el que se muestra por medio de las dificultades de una joven provinciana, los horrores a los que la prostitución puede llevar. En este sentido, el libro funciona como ejemplo de cómo un alma noble, (la cual podemos advertir incluso en el nombre asignado a la protagonista) puede pasar de un contexto familiar, cotidiano y hasta cierto punto despreocupado; a una realidad adversa con todo lo que significó alguna vez una ilusión, un deseo extinguido por el abandono.

[...]debe considerarse novela moralizadora, ya que posee el objetivo de hacer odiar el vicio, al mostrar con los crudos tintes de la verdad la ruina moral y física de la protagonista y su temprana muerte (Barragán, 2016)¹

¹ Barragán, M. G. (2016). Santa, de Federico Gamboa. Obtenido de Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes: <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcj1224>, p. 290

Santa es solo la pieza central dentro de una obscuridad en donde los contornos van siendo iluminados, al mismo tiempo que reconocemos los peligros a los que se va enfrentando la protagonista, es decir, que muchos de los personajes que existen en torno a la figura de Santa, son los que van a darle una participación activa en esa realidad tormentosa. De esta transición obtendremos dos perfiles diferentes: el de la provinciana ingenua e inocente y el de la Femme fatale.

La belleza de la protagonista va tomando una forma utilitaria, que en un principio se le podía considerar como maldición. Al comienzo parece ser que Santa quiere ocultar todo lo que pudiera “favorecerle”. Lo vemos desde las primeras escenas en el prostíbulo. Santa tiene esta belleza particular que la hace diferenciarse de sus demás compañeras y pronto esto se convierte en una de sus mejores cartas. Podemos decir que el naturalismo en la obra busca la forma de encontrar una relación entre el comportamiento de Santa y su contexto; la sexualidad y su impacto directo en la evolución del personaje que comienza a utilizar estos recursos para obtener un beneficio. Lo que se explora en todo caso, son estas conexiones que van determinando socialmente a los individuos y los van moldeando dependiendo de los factores materiales a los que se someten.

[...] Gamboa es el único naturalista de habla española que capta el pujante carácter épico de Emile Zola [...] en per-

sonificaciones como la del prostíbulo de Elvira en los momentos en que Santa lo abandona por primera vez; la del alcohol, que provoca una riña en la misma casa de Elvira, y la del revólver, que hace epilogar la riña en tragedia. (Barragán, 2016) ²

La protagonista nos muestra el camino hacia su destrucción. Durante toda la narración hay esta sensación de caída hacia un precipicio que finalmente termina con la muerte de la protagonista. El camino de la Femme fatale puede mostrarse en ocasiones victorioso, como si el ejercicio de su profesión hubiese sido dominado y no hiciera falta recordar sus orígenes. De hecho, esta actitud displicente de Santa, no es otra cosa más que la escapatoria de lo que alguna vez fue. Y es que así se lo hace saber a doña Elvira desde el momento en que la joven se encuentra a merced de los deseos lucrativos de la dueña del burdel. Es el rechazo pero también la necesidad de remover los vestigios de lo que alguna vez fueron sus ilusiones, lo que llevaron a Santa a terminar en un burdel que para ella no representaba sino el principio de un final pronosticado. En este ejercicio de olvidar y adaptarse a una realidad angustiosa aparece Hipólito, que es una pieza fundamental en la obra, pues es la personificación no solo del amor puro, sino de todo lo que Santa anhelaba en el pasado, es decir, este personaje tiene la capacidad de remitir a Santa a un momento que tiene que ver con Chimalistac, el pueblo de su infancia.

[...] se me figura que el cariño de Ud. me defiende de lo malo que puede sucederme, que me sucederá... se me figura (solemne y sincera, divisando un porvenir sombrío,) que Ud. y yo no hemos de separarnos... ¿cómo le diré á Ud?... ¡vaya! que Ud. y yo hemos de encontrarnos en momentos difíciles... estoy cierta de que he de quererle a Ud., ignoro cuándo, algún día! (Gamboa, 1903)³

Se podría pensar en un rechazo categórico, pero en realidad se trata de una forma de evitar manchar lo único puro que queda. Hipólito es el eterno enamorado, incluso sin haber visto a Santa. Es el personaje que proyecta la misma desgracia que la protagonista, y por ende, se vuelve un complemento en medio del inhóspito camino a su desceso.

Aunque la figura de la Femme fatale tuvo su fuerza en las películas norteamericanas de los años cuarenta, vemos que en Santa se cumplen ya muchos de los elementos que terminarían de consolidar el arquetipo moderno de este tipo de mujer. Vemos por ejemplo esta dominación por medio del deseo que despierta Santa en los hombres, la forma en que su indiferencia muchas veces termina por desequilibrar las pretensiones de conquista de sus enamorados hasta convertirlos en seres obsesionados.

[...] así, aparecen figuras femeninas que proyectan misterio y peligro, personajes que amenazan la virilidad con la fascinación de su belleza: quimeras sexuadas, bestias con

² ibidem, p. 291

³ Gamboa, F. (1903). Santa. Barcelona: Araluce. p. 264

rostros y torsos de mujer, cabellos largos, arpias aterradoras, dominatriz, seductoras asesinas y destructoras implacables de la masculinidad. (Pérez, 2013, pág. 268) ⁴

Es relevante hablar de cine cuando se trata de la obra de Gamboa pues, además de la novedad que representó el libro cuando vio la luz en 1903, tuvo la fortuna de causar el mismo asombro en la pantalla grande casi treinta años después, al ser la primera cinta sonora en México, lo que significó una novedad tecnológica para la industria nacional. De este nuevo formato, la figura de Santa crecería tanto hasta convertirse rápidamente en un ícono cultural, no solo por las vicisitudes de una joven provinciana, sino porque finalmente se exponía una realidad que pocas veces se contaba. La historia de la que probablemente es la primera mujer fatal más significativa de nuestro país.

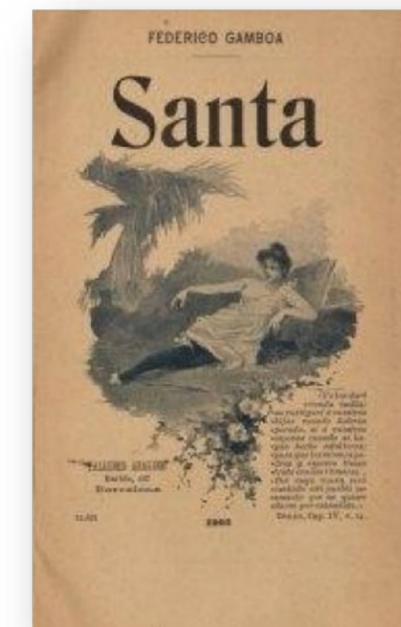
Bibliografía

Barragán, M. G. (2016). Santa, de Federico Gamboa. Obtenido de Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes: <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcj1224>

Gamboa, F. (1903). Santa. Barcelona: Araluce.

Pérez, M. V. (2013). Belleza sinistra: la mujer fatal en la obra de Julio Ruelas.

Tramas 39 UAM, 268.



⁴ Pérez, M. V. (2013). Belleza sinistra: la mujer fatal en la obra de Julio Ruelas. Tramas 39 UAM, p. 268